

jeros que figuran en el libro están en él porque lo merecen y no por una benévola y galante cortesía editorial.

Otra nota característica: el cosmopolitismo. Figuran en el libro hombres de todas las razas, de todos los países, de todas las sectas, de todas las actividades sociales: rusos, judíos, polacos, negros de Jamaica, cristianos, anarquistas, movilizados de la gran guerra, emigrantes de todos los países, universitarios, marineros, mozos de cuerda, lustrabotas, redactores de avisos comerciales. Toda la múltiple fauna humana de la tentacular Babilonia moderna.

Otra será la ocasión de hablar particularmente de los poetas de esta antología. En su mayoría, autores que viven la hora meridiana de los treinta años, tienen una obra rica y fuerte por sus robustos cantos actuales y por la nueva belleza que anuncia en ellos un brote auroral. Y junto a nuestro comentario, el lector de ATENEA podrá sentir a Amy Lowell, a Sherwood Anderson, a Edgar Lee Masters, a Carl Sandburg, y al propio Eugène Jolas, poeta y traductor, en las versiones que nos dará Francisco Aguilera, directamente trasvasadas de la lengua original.—*M.*

LO COMICO CONTEMPORANEO Y OTROS ENSAYOS, por *Antonio Espina*.—Madrid, 1928.

Nuestra vida literaria se alimenta de pueriles conflictos de campanario. Reflejo de todas las otras manifestaciones del momento y del ambiente, tan desprovistas de grandeza y heroísmo. Hay ahora una agria discusión llena de inculpaciones en la que han salido a flote sordos resentimientos tenazmente alimentados y sigilosamente escondidos.

Es la polémica entre el periodista y el escritor.

No se concibe cómo se puede ser un buen periodista si no se es, también, un buen escritor. El rencor es de los que, sedicentes periodistas, han pasado una dilatada existencia incrustados en la redacción de un diario y no han escrito nunca porque no pueden o no saben escribir.

Antonio Espina resuelve el caso con este pequeño libro admirable, nuevo ejemplo de pulcritud editorial que dan a los ávidos explotadores de la industria del libro los directores de *Cuadernos Literarios*.

¿Es Antonio Espina un periodista? Literato sí lo es y de los selectos. Hablan por él *Umbrales* (versos), *Divagaciones*. *Desdén* (prosas varias), *Signario* (versos), *Pájaro Pinto* (novela) y esta colección de ensayos acerca de *Lo cómico contemporáneo* y otros temas de varia lección.

Larra, Ganivet — ¿por qué estos hombres en quienes hizo

crisis la conciencia española terminaron en el suicidio? —, las tendencias dramáticas del momento y reflexiones sobre la cinematografía son los ensayos de este libro de Espina. Comentarlos sería hacer un volumen paralelo al del joven maestro español: son las suyas páginas preñadas de sugerencias en un estilo ágil y cinematográfico.

Con anterioridad a su reunión en el libro todos estos ensayos recorrieron el mundo en alas de periódicos y revistas de España y América. ¿Bastaría ésto para clasificar a Espina entre los periodistas? No sólo esta simple explicación circunstancial. También el estilo: estilo para ser leído en el tranvía. También su hermosa jornada en la inolvidable revista *España*.

¿Dónde está, pues, la oposición entre el escritor y el periodista? Otro caso: Araquistain, cuyos libros son colecciones de artículos publicados en los periódicos. Y un nombre excelso en la literatura española, un nombre universal: don Miguel de Unamuno.

El libro de Antonio Espina está lleno de las preocupaciones de hoy y está escrito con el estilo de hoy. Su autor es un hombre del siglo.—*F*.